



SANCHO PANZA.

REVISTA SATÍRICO-BURLESCA DE LITERATURA, COSTUMBRES, ARTES Y TEATROS.

DIRIJIDA

POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

COLABORADORES.

ESPAÑA.—Benjumea don Nicolás Diaz.—Benavides don José.—Cánovas del castillo Ilmo. Sr. don Antonio.—Campillo don Narciso.—Castro don Adolfo de.—Escalante don Amable.—Franquelo don Ramon.—Fabié don Antonio María.—Gonzalez de la Vega don José.—Grimaldi don Ambrosio.—Guzman don José María.—Hiralde de Acosta don Manuel.—Hidalgo don Francisco de P.—Hernandez don Isidoro.—Helguera don José de la.—Lamarque y Novoa don José.—Llofriu y Sagrera don Eleuterio.—Mosquera don Ricardo.—Marín don Juan Manuel.—Morera don Guillermo.—Pongilioni don Aristides.—Rando y Barzo don Manuel.—Ruiz don Telesforo A.—Rodriguez Correa don Ramon.—Salvochea don Fermin.—Sala don Manuel de.—Utrera don Federico.—Velazquez y Sanchez don José.

HABANA.—Ariza don Juan de.—Ferrer del Couto don José.—Guerrero don Teodoro.—Martinez Villergas don Juan.—Zenea don Juan Clemente.—Zambrana don Ramon.

SEUDÓNIMOS.—Cid Asam-Ouzad Benengeli, Madrid.—Crisóstomo, Cádiz.—Dr. Pero Recio, idem.—Dulcinea del Toboso, idem.—El caballero de los Espejos, id.—El Page, Malaga.—Juan Palomeque, Cádiz.—Maese Nicolás, idem.—Maese Pedro, idem.—Parlanchiu de provincia, Madrid.—Tomé Cecial, Sevilla.

ADVERTENCIA.

En el próximo número insertaremos la conclusion del artículo, *La feria de la calle de la Union*. y otro artículo titulado, *Noche buena*, que dejará vizco á los tuertos y hará correr á los cojos.

DESGRACIA HORRIBLE.

Relacion esacta de todo lo ocurrido en el hundimiento de un algibe que estaban construyendo en una casa de la calle de la Amargura, número 32, frente á la de Santa Inés.

Los periódicos políticos de Cádiz se han ocupado sucintamente de una horrible desgracia, que ha llenado de amargura el corazon de dos honrados padres de familia, y ha conmovido profundamente al piadoso vecindario de nuestra poblacion.

Presenciamos todas las desgarradoras escenas que tuvieron lugar en el sitio de la catástrofe, y conocemos con esactitud todos los pormenores de la desgracia. Amantes de la verdad y de la justicia, y acatando con profundo fervor los altos decretos de la Providencia, tomamos la pluma poseídos del mas inesplicable sentimiento, para dar á conocer á nuestros lectores, todos los pormenores esactos de este suceso desgraciadísimo.

Serían las doce y media del viernes 18 del mes que corre, varios trabajadores se ocupaban en la construcción de un algibe que tenia unas cinco varas de profundidad. El señor Bello era el maestro que dirigia la obra; dos hijos de este desgraciado, en union de otros dos operarios, se hallaban en el fondo del algibe: de repente parte de la obra se desploma, produciendo un ruido espantoso como el de una tempestad, y al desplomarse, encierra debajo de sus escombros á los cuatro trabajadores; entre ellos á los dos hijos queridos del maestro.

Figuraos cuán horrible sería el dolor de un padre que tiene á los hijos de su corazon, á dos pedazos de sus entrañas, sumergidos en lo mas profundo de una cisterna. Figuráos que estos hijos luchan con las tinieblas, con el estertor de la muerte; y en esta desgarradora situacion, invocan la clemencia del Altísimo, y llaman al ser mas querido que tienen en la tierra; llaman á su padre; la distancia impide que estas voces sean oídas, pero estas voces resuenan en el corazon del padre, que quiere con sus manos arrancar las piedras que lo separan de sus hijos: en este momento solemne, las preocupaciones se alejan de los hombres; no se piensa mas que en los que sufren. Entonces todos los seres de la sociedad se aprestan á luchar desesperadamente con los imposibles; es necesario salvar dos hombres útiles á la sociedad; es necesario volver á un padre los hijos de su corazon: ¡felices los que saben cumplir con este sagrado deber! ¡felices los que en esos instantes solemnes se esponen á perder su existencia por salvar las de sus semejantes!

Pocos momentos despues del hundimiento, se dió aviso á las autoridades, llegando el primero al sitio, el teniente de alcalde don Antonio Matalobos, en seguida el comandante de los municipales con algunos de sus subalternos, tomando las primeras disposiciones dicho señor Matalobos, hasta la llegada de las demás autoridades y de los facultativos del ramo.

Llegaron instantáneamente nuestro digno Gobernador civil, el inspector de vigilancia señor Gomez, el señor alcalde don Pablo Tosso, el Escelentísimo señor comandante general con el señor gefe de estado mayor y su ayudante, gefes de los cuerpos y de fortificacion, el respetable señor Herreros, prepósito de San Felipe, con otro sacerdote de su órden, los facultativos don Manuel Benjumeda, el doctor don Juan Chape, y el colegial de sexto año don Eduardo Baselga, el se-

ñor oficial comandante interino de la Guardia Civil, con un piquete del cuerpo é infinidad de personas, cuyos nombres sentimos no recordar.

Todos, autoridades, empleados y particulares, han merecido bien del vecindario de Cádiz; y á su nomhre, y en el de la prensa, le tributamos las mas espresivas gracias.

Prosigamos.

Decíamos que el maestro Bello trabajaba con ese ahinco, con esa ansiedad, con ese delirio que son consiguientes al padre que tiene á sus dos amados hijos, á las esperanzas de su familia y de su vejez, enterrados, tal vez vivos, faltos de luz, agonizantes: el pobre padre queria traspasar con sus ojos la tierra que lo separaba de las prendas mas queridas de su alma; sus lágrimas humedecian la tierra que se agitaba debajo de sus pies, sus sollozos se mezclaban con el ruido que hacian las herramientas de los demás operarios; en sus oídos resonaban las voces de aquellos infelices que pedían socorro; su infortunio le traía las voces de su esposa que le preguntaba por sus hijos..... Oh! era el dolor de los dolores! El señor Gobernador civil comprendió el estado en que se hallaba el mas desdichado de los padres, y mandó separarlo de aquel sitio de horror.

En tanto que se trabajaba sin descanso ni tregua por salvar á aquellos desventurados, ocurrían en la calle escenas tan lúgubres como las que presenciaban los que luchaban desesperadamente por llegar al fondo del algibe.

Las madres, las esposas y las hermanas de los trabajadores, llegaban al sitio de la desgracia con las lágrimas en los ojos y la amargura en el corazon; preguntaban por sus hijos, sus maridos y sus hermanos; los veían, los abrazaban, se informaban del nombre de los que permanecían debajo de tierra, y se alejaban á prodigar consuelos á las afligidas familias de aquellos infelices.

Desgraciadamente no habían llegado aun los señores arquitectos de Provincia y de Ciudad; entonces el activo Mr. Beglin, ingeniero director de la fábrica del gas, se ofreció al señor Gobernador para dirigir los trabajos, que desde aquel punto recibieron una organizacion regular y acertada, esponiendo dicho señor á cada paso su vida, al lado del valiente Gobernador por salvar la de sus semejantes.

Ya hemos dicho que ignoramos las causas de esta catástrofe; solo nos limitamos á deplorar la desgracia y á poner en conocimiento de nuestros lectores, todos los episodios de ella con la imparcialidad que acostumbramos.

Los primeros esfuerzos fueron coronados con el éxito mas lisonjero, pues se logró extraer del fondo del algibe á uno de los sepultados conocido con el nombre del Portugués, el cual espiró á los pocos momentos.

Se notó que podria ocurrir otra desgracia, y se

mandó apuntalar las paredes medianeras con las casas contiguas al sitio del hundimiento.

Cuando la ansiedad dominaba á todo el mundo aconteció lo siguiente:—Se oye una voz que pide socorro.... dijo uno de los que esperaban el resultado de tantas acertadas disposiciones, y en seguida cien voces repitieron:—uno vive, y pide socorro. ¡Bendito sea Dios! y la ansiedad se aumentaba y los trabajadores hacian esfuerzos sobrehumanos, y el señor Gobernador se multiplicaba, subia á la casa que amenazaba ruina: entraba en el lugar de la catástrofe, descendía al algibe delante de los trabajadores, dando ejemplos de abnegacion y de valor, mandaba callar para oír mejor, todos con la ansiedad en el semblante y la zozobra en el alma, fijaban sus miradas en la puerta de la accesoría.

Era una angustia horrible! Poco despues aparecieron varios trabajadores, conduciendo sobre sus hombros á un jóven de catorce años; era el hijo menor del maestro Bello; era el que se estuvo oyendo hablar tanto tiempo sin poderlo librar, salió del algibe completamente ileso, despues de haber estado enterrado vivo cinco horas, oyendo todo lo que pasaba sobre su cabeza. Aquella escena nos conmovió á todos; los trabajadores besaban al libertado; otros lo abrazaban llorando. La multitud dió un viva; uno de esos vivas que dan expansion al alma, y conmueven las fibras del corazon del que lo oye. Aquel niño habia oido los quejidos de sus compañeros, habia escuchado los lamentos de su hermano; y en su tribulacion, habia ofrecido vestir un hábito por toda la vida. La Providencia habia velado por él, y el jóven Bello bendecía á la Providencia. Hé aquí las primeras palabras que habló:—¿Qué hora es? Elocuente pregunta; le admiró que fuese tan temprano, cuando á él le habia parecido tan largo el tiempo.

El jóven Bello debe la salvacion de su vida á la instantánea muerte del Portugués, el cuerpo de este lo preservó del golpe de los materiales, y le dejó el hueco suficiente para poder respirar.

Con la mayor emocion le hemos oido contar la ansiedad que le dominaba, sobre todo cuando notó que se habian suspendido los trabajos, y al considerar que solo una porcion de tierra lo separaba quizá del cadáver de su pobre hermano.

En el carruaje particular del generoso señor don Luis Garcia Lama, fué conducido á su casa el jóven Bello, y lo primero que le dijo á su afligida madre al abrazarla, fué lo siguiente:—¡Madre, madre mia! madre de mi alma! he ofrecido oír una misa solemne; he ofrecido á la Virgen vestir un hábito por toda mi vida. No se aflija usted madre mia, mi hermano vive!

Hé aquí al hijo que se ha salvado milagrosamente consolando á su madre é invocando á la religion cristiana que es el bien del desgraciado.

Ante un espectáculo tan sublime, el alma siente, slo lábios pronuncian una oracion y la mente se ele-

va al cielo.

A las siete de la noche fueron sacados de entre los escombros los otros dos infelices; eran cadáveres.

Antes de terminar nuestra desgarradora narracion, diremos que el señor Gobernador civil de la provincia se ha hecho acreedor á nuestros elogios, y se ha captado las mas justas y numerosas simpatías; el señor Gobernador ha demostrado un celo indescriptible y un valor á toda prueba, ya acudiendo á los sitios mas peligrosos, ya dando acertadas disposiciones, con el objeto de evitar las nuevas desgracias que pudieran ocurrir, le vimos descender al sitio de mas cuidado del algibe; le vimos dirigir palabras de consuelos al jóven libertado; repetimos con placer que el señor Gobernador ha dado evidentes pruebas de valor, serenidad, abnegacion y de un celo no comun; reciba por ello el parabien del público de Cádiz, y el nuestro.

Haremos especial mencion del ilustrado señor don Eduardo Benot, el cual, apenas supo la ocurrencia, ordenó á los operarios de albañilería y carpintería, que trabajaban en el colegio de San Felipe, que fueran á prestar sus auxilios al sitio de la catástrofe. Del señor Rodrigo y Ramiro, del jóven ayudante del señor arquitecto de la provincia don José Garcia, del infatigable señor Barreno y del señor Calderon, que prestaron muchos y eficaces auxilios.

El señor Juez del distrito, acompañado del celoso y entendido escribano, señor don Servando Acaso, se presentó en el sitio de la desgracia, y permaneció en él hasta la estraccion de los dos últimos cadáveres.

El sábado por la tarde fueron conducidos á la última morada los cadáveres de los tres infelices que perecieron en el hundimiento del algibe.

Una comitiva inmensa, compuesta la mayor parte de la clase obrera de la ciudad, seguia los féretros, que eran llevado por artesanos; los faroles que alumbraban los cuerpos de aquellos infelices, los llevaban personas particulares.

Hemos recibido el siguiente comunicado, escrito con esa sencillez y ese sentimiento que revelan al alma buena, al juicio sano y al corazon recto; está escrito, en fin, por personas del pueblo, y este es el mayor elogio que podemos hacer del comunicado que recomendamos á nuestros lectores.

Sr. Director del *Sancho Panza*.

Cádiz 10 de Diciembre de 1863.

«Muy señor nuestro; ayer á las cuatro de la tarde se verificó el entierro de nuestros desgraciados y queridos compañeros Manuel Bello, Domingo Fontan y Juan Rusi.

El señor don Luis Garcia Lama costeó por completo el entierro del primero y la caja que condujo el cadáver de Rusi; el de Fontan lo costeó la hermandad á que pertenecia; y nosotros conociendo que Rusi era el que mas en abandono se hallaba, fuimos á ver al dueño de la finca donde tuvo lugar el hundimiento, que lo

es don Estéban Vivero, con el objeto de suplicarle que contribuyese con alguna cantidad para tan religioso acto; dicho señor nos contestó que las circunstancias no le permitían estenderse mucho, y nos dió *ocho reales*.

Cuando llegamos al Cementerio, fué tal el sentimiento que nos dió al considerar que el pobrecito Rusi iba á ser el mas desgraciado de los tres, porque Bello iba á ser depositado en un nicho, y Fontan en media sepultura, que no obstante ser unos pobres pudimos reunir entre todos el dinero para comprar otra media sepultura, y tuvimos el consuelo de que nuestro desgraciadísimo amigo quedara depositado en ella.

Ahora solo nos resta suplicar á usted, señor director, tenga la bondad de insertar en su periódico las precedentes líneas, á fin de que se haga público el hecho que en ellas dejamos consignado; favor que le agradecerán mucho sus atentos servidores q. b. s. m.

A nombre de los demás compañeros, José Gonzalez.—Ricardo Gonzalez.—Manuel Perez.—Manuel Castro.—Francisco Hidalgo.—Adolfo Lado.—Adolfo German.»

El segundo párrafo del comunicado que habeis eido no necesita comentario.

Hay cosas que no se comprenden; que son mas bien para sentidas que para comentadas.

SANCHO PANZA.

EL CORAZON POR LIMOSNA.

A un rey un pobre robó
y, haciendo acallar la ley,
lo robado el noble rey
como limosna le dió.

Pues compasivo pensaba
que con hijos viviría
y tal vez el pan tendria
quien al mismo rey robaba.

Que si, en su estrañable afán,
un padre vé su impotencia,
hasta falta á su conciencia
por dar á sus hijos pan.

Obrando tú sin consejo,
con alma pobre llegaste
y el corazon me robaste
que por limosna te dejo.

Que si, en tus triunfos prolijos,
hoy el santo amor evitas,
mi corazon necesitas
si algun dia tienes hijos.

Que ellos, pese á tu afán loco
y á tu pobreza en sentir,
sin pan no pueden vivir,
pero sin amor tampoco.

EDUARDO BUSTILLO.

Brindis pronunciado por su autor en un espléndido convite en Méjico.

Salud á la reunion: mi humilde acento

Digno á vuestra atencion y grato sea;
Aquí, do entre solaz, dicha y contento
El alma á un tiempo goza y se recrea.

Aquí donde estos campos deliciosos,
Los arroyos, la brisa, la enramada,
Trasportan nuestro espíritu, y gustosos
Nos hacen recordar la patria amada.

La dulce patria, si; la que aun blasona
A pesar de los siglos iracundos,
De católica y leal, cuya fé abona
Sus majestuosos templos de ambos mundos.

Y es grato contemplar de su destino
El alto fin á que el Señor la guia:
Trastorna al mundo recio torbellino,
Mas firme ella en la fé, sigue su via.

Tal sus hijos la imitan; y á su ejemplo,
En esta quinta y en pais lejano,
Consagra hoy al Señor un nuevo templo
La piedad generosa de un hispano.

Tributémosle honor; y su alabanza
Resuene en estos campos y praderas,
Y el eco las repita en lontananza
Por los frondosos valles y laderas.

Y honor tambien á España, que aun blasona
A pesar de los siglos iracundos,
De católica y leal, cuyo fé abona
la piedad de sus hijos de ambos mundos.

FRANCISCO BUSTAMANTE Y LAMA.

CARTAS ORIENTALES.

Madrid á tantos.....

Dilectísimo Panza: Ya me conoces, como yo te conozco. No creas que el irme á la corte me ha trocado genio ni figura, como á otros sucede. Bien es verdad, que no vine á tenderme en un coche, que era el sueño dorado de nuestra comadre, sino á harbar como sastre en vísperas de Pascuas, y ya ves que quien madruga en aldea poco dormirá en coronadas villas.

Llamo á estas cartas Orientales, por una razon *super-transcendental*. No vayas á creer que las escribo en estilo oriental, ni al nacer el dia, ni en la Plaza de Oriente. Las llamo Orientales porque te han de *orientar* de muchas cosas y casos, y quiero que te *orientes*, porque veo en tí señales de discrecion y cordura, por donde colijo, que has de vivir largos años y gozar de la estima de las gentes. Sigue, Panza amigo, por esa buena senda, que el hacer bien las cosas trae siempre honra y provecho.

Imagínate por un momento, que un alma devota, dueña de un cofre sin fondo lleno de peluconas, dice al poderoso metal:—«Señor *Don Feliz Utroque*, ya que Vd. al decir de Ovidio, Virgilio, Martial, Propertio y otros caballeros murmurantes, ha causado tanto daño en el mundo, sirva Vd. de algun provecho, y remedie parte de los males que le prohijan.» Esta fué, segun la opinion de un quita-parches de Montpellier, la causa originaria de la homeopatía, con perdon del proto-medicato germánico. De aquí vino el *similia-similibus* porque si el dinero causa males, no hay unto en

la botica que pueda curar mas males que el dinero. Es, al mismo tiempo, desmoralizador y moralista, veneno y medicina.

Pero vamos al caso: este corazon bendito sacó la friolera de diez y seis mil retratos de bolsillo de Don Feliz, en chapas de plata circulares de á onza, y les dijo: «Id, benditos de Dios á buscar empleo honradamente.» ¿No parece esto, cosa de leyenda *oriental*? Pues, desengáñate, es un suceso muy *occidental*, que no ha pasado en los años mil antes de la egira, sino delante de nuestras barbas á los 1863 años de la cristiana era, ni los personajes son el profeta del Carmelo, ni el Kalifa Al Ben-Fatah-Muza-Ibú, sino Fulano Perez y Perencejo Lopez.

¡Ay Panza de mi alma! ¿Sabes tú cuantos legatarios hay en el mundo para mandas de esta especie! ¿Qué no harías tú para mostrarte digno tutor y gerente de esta propinilla? A buen seguro que prometerías labrar un hospital de inválidos, construir un hospicio, fundar una escuela, y qué se yó cuantos proyectos más de obras de beneficencia. Pero en esto obrarias como quien eres, rancio, anticuado y con cuatro dedos de enjundia de cristiano viejo sobre las telas de tu conciencia. Esto seria andar a paso y el siglo necesita marchar al galope. Vámos, hombre, te darian con el pie los nuevos filántropos.

Aquí sehila mas delgado. ¿Cual es el mayor bien para el hombre? ¿El del alma ó el del cuerpo? ¿Crees tú que harías mucho con curar llagas en un hospital ni dar de comer á los hambrientos? Pues hijo, el alma vale mas que el vientre y el espíritu más que la Panza; sino que tú por apellido y por inclinacion crees que la Panza es el eje de la humanidad, ó como diria un compadre mio, la *rueda Catalina del reloj social*.

Nada, nada, el dia de la licitacion se presentaron postores que hasta ofrecian poner el cuerpo como nuevo y todo esto se desechó como flor vieja de cantueso ante la proposicion de salvar las almas perdidas y ganarlas para el cielo.

—«Señores, dijo uno; con este dinero se puede hacer una gran siembra en el campo espiritual y difundir en él la buena semilla, arrancando de paso la zizaña y discordia introducida por el angel de las tinieblas.»

Dijo: y el pensamiento zumbó en los oidos piadosos del juez de la subasta. En efecto, pareció de perlas la idea de establecer una concordia entre las almas y entendimientos de los españoles, y el pregonero cerró la diligencia con aquello de *qué.... buena..... qué.... buena pró le haga*.

Y cátales que se anuncia en nuestro campo de Agramante una concordia, un apostolado de la verdadera y sana doctrina, anzuelo de pescar, almas extraviadas por el error y la falacia del demonio.

Y empieza á llover del nuevo Sinaí el mandamiento, el apóstrofe, el consejo, la lágrima, la persuasion, el anatema y cuanto hay que llover desde el manantial fecundo de hombres pios, discretos y sensatos, persuadidos de que esta generacion de Cananeos y Amorrheos iba á hincar la rodilla, darse golpes de pecho, y confesar á gritos sus culpas y pecados.

Patarata, hijo mio; todo lo vió y oyó como quien vé y oye llover. La cerviz es dura. Estos demonios de hombres de nuestro siglo son de lo mas parejo que co-

men pan:—«Hijos míos que os perdeis.»—«Hermanos míos venid á nosotros»—«Teneis ojos y no veis, teneis oidos y no escuchais.»

Y ellos erre que erre, como si fueran tapias.

Y á todo esto *Don Feliz Utroque* consumiéndose de impaciencia al ver dar golpe en vago, hasta que dijeron los profetas. Verdaderamente nos ha salido el tiro por la recámara; está visto que el mundo no nos hace caso. Ello la doctrina es buena, con que por fuerza los predicadores no tenemos pizca de autoridad. Apaga y vámonos.

Y así es, Panza amigo, ya no queda de la luz de La Concordia mas que el pábilo y de un dia á otro llegará á tu nariz el tufo de la pavesa.

¡Ah mundo, mundo, mundo! *facit indignatio verus*, y estoy por cantarte un soneto con alpargates, contera, joroba ó estrambote que en cierta ocasion compuse inspirado al calor de un toston que me dió un necio y dice así:

No me duelen los males corporales,
Ni alifafes ni lacras mas ó menos;
Que, á Dios gracias, boticas y Galenos,
Hay de sobra, y famosos hospitales;
La historia nos enseña, que á estos males,
Ya de propios se trate, ya de agenos,
Han sabido esforzados y serenos
Frente hacer los indómitos mortales.
Duéleme, sí, la necedad humana,
Y el saber que este achaque no se cura
Con purgas, lavativas ni tisana,
Y no se sí, decir, será locura,
Que entre un necio lector, y una terciana,
Prefiero yo mas bien la calentura.
Esto oyó por ventura,
Un necio y se dijo: «Calla Fábio,
Que quien siempre nos pierde es nuestro lábio»

Y aves si te orientan estas cartas orientales. La Concordia fallece apesar del sostén de *Don Feliz Utroque*. El mundo es un botarate que no hace caso de tan dignos predicadores y santos apóstoles. Y yo pregunto: ¿consiste el mal en la llaga ó en el unto? Eso adivínalo tú, Panza, y por ahora arrima el hombro mientras no hay otra alma devota que dé esos aguinaldos para hacer bien de caridad. ¡Qué meneo le hubiéramos dado nosotros al Don Feliz!

Adios, tuyo y *semper idem*.

Cid Asam-Onzud Benenjelí.

GALERIA BIOGRAFICA.

NOVELISTAS.

I.

ALFONSO KARR.

(CONTINUACION.)

Pasados estos primeros rudimentos del marinero toma una lancha y se dedica en Saint-Ouen al ejercicio de barquear en el rio.

De Saint-Ouen sube al río hasta Charenton y se entretiene en pasar de una orilla á otra á los habitantes de Creteil, y asegura que atraviesa las bocas del Marne con su barquilla sin el menor peligro y sin salpicar á los viajeros.

La Galerie de la Presse, anuncia sin cesar las menores acciones de Karr y los trabajos á que se entrega.

La vida que hacia de barquero le proporcionaba sensaciones agradables é inspiraciones fecundas, que como escritor buscaba.

Otra cosa mas encontró en esta ocupacion.

Una jóven de aquellos contornos pasaba con frecuencia el río para dirigirse á París. Karr veía el cielo abierto cuando la conducía en su barquichuelo, que él trataba de que fuera con frecuencia.

Este cielo de esperanza llegó á ser el cielo de sus deseos y aspiraciones, preocupándole tanto en la ausencia como le regocijaba su presencia, conociendo por último que era una verdadera pasión.

Acerca de estos amores nada se sabe, sino que abandonó las embocaduras del Marne nuestro gondolero, para embarcarse á bordo de la Manché, en donde se halla, quemado por las brisas del mar y por el sol, curtida su piel y encallecidas las manos.

Una noche paseaba Karr por el salon de la Chaussée d'Antin, y acercósele una jóven á decirle que le cobrara el importe de su último pasaje en Creteil.

Esta pasajera era su pasada ilusion, la cual al verlo, indagó su nombre y quedó sorprendida al saber quien era el barquero que con frecuencia la conducía.

Siguiendo su carrera de intrépido marino, el ilustre escritor llega á ser uno de los mas inteligentes pescadores de la costa, y el mas osado de sus compañeros del lado de Etretat.

De esta vida de agitacion, de trabajos y peligros, saca su imaginacion las bellezas mas propias, las descripciones mas brillantes y los placeres y sensaciones que sin cesar procura.

En una ocasion, habiéndose retirado bastante de los lugares que le eran conocidos, se halló solo al anocheecer sobre una roca negruzca que batía el espumoso mar, amenazándole con sepultarlo en sus ondas, antes de una hora.

El peligro era inminente. La huida no era fácil, pues de un lado el mar furioso no permitía esperanza de salvarse á nado; del otro la roca escarpada de mas de sesenta varas de altura, le presentaba el frio desconsuelo de la imposibilidad.

El agua estrechaba las distancias; ¿qué hacer?

Por su fortuna un aduanero que lo habia visto con el crepúsculo bajar hácia aquel precipicio, lo siguió, y desde lo alto de la roca le gritó, echándole una cuerda para que se asiera á ella, y guiándole para que trepara por una estrecha brecha abierta á pico.

Frecuentemente se oye noticias de Karr, ya de peligros que ha corrido, ya de sus ideas originales.

Las relaciones de amistad con Valin, Martin Gram y Cesáreo Blanquet, son de todo conocidas. El primero es guarda de pesca, los otros se dedican al ejercicio que preocupa á Karr.

De su canoa, bautizada con el nombre de Langosta, pasa á su buque de dos palos L'Arselin, que se mece orgulloso en el puerto de Fécamp.

La graduacion ha subido á la escala de capitán de navio; y la tripulacion de su buque como á tal le obedece.

En la popa del buque están escritas estas grandes letras Patron, ALPHONSO KARR.

Todo está á medida de su deseo. Todo es felicidad y alegría. Una sola cosa le mortifica y aun entibia sus goces.

Las gentes de aquella tierra le dicen de continuo, Monsieur Alphonche. Esta inversion de su nombre, le da malos ratos, pero no logra verse llamado de otro modo.

De vez en cuando hace un viaje á París para los asuntos de sus publicaciones, comprar algunas flores exóticas, y saludar á sus amigos Mery y Beauvoir.

A pesar de su pretension de permanecer de incógnito en París, no resiste á la idea de verse alabado y adulado, y se deja llevar en el carro de su adquirida fama, recibiendo los honores de su gloria.

Sus amigos ya le dedican artículos laudatorios, ya publican su talento ó hacen preceder sus obras de recomendaciones y portadas llenas de elogios y emblemas de su poder en la literatura.

No falta quien mire con ojos envidiosos tantos honores, y trabaja incesantemente por echar por tierra el edificio que crea su reputacion.

Una mañana aparece en todas las esquinas de París, sin saberse de donde procede unos grandes anuncios, denigrando á Karr, y concluyendo con cinco calembourg que nada tienen de honorífico para el gran crítico y literato.

Alphonse Karr—touche!

Alphonse Karr—rogne!

Alphonse Karr—casse!

Alphonse Karr—rosse!

Alphonse Karr--nage!

Leyéndolos de corrido se interpretan al oído por palabras groseras ó ridículas.

Para unos fueron estos pasquines invencion del mismo Karr, que habia apelado á este medio para hacerse conocer y ser el objeto de la general conversacion, y Mr. Lepoitevin Saint-Alme, redactor de «Le Corsaire» dedicó algunas columnas para probarlo.

Karr le responde jocosamente, y toma á broma todos los letreros con que cubren las paredes de su casa. El, sin embargo de su constante chanza, busca una pared que no tuviese ninguna cosa escrita, y contéstales á los calemburistas con otro, en esta forma:

(Se continuará.)

TEATRO PRINCIPAL.

IL TROVATORE.—ROSSINA PENCO.

El jueves 17 del corriente tuvo lugar lá primera representacion en la presente temporada, de la ópera *El Trovador*, una de las obras mas aplaudidas del maestro Verdi. La señora Penco, encargada de la parte de Leonora, atrajo una numerosa y escogida concurrencia que llenaba las localidades del teatro Principal; nosotros, amantes del arte y de los verdaderos artistas, acudimos tambien presurosos á rendir un nuevo tributo de admiracion al talento de la eminente y distinguida cantante, que nos ha proporcionado momentos tan deliciosos y cuyo recuerdo vivirá eternamente en nuestro corazon; hay sensaciones que no se olvidan nunca.

Rossina Penco es ciertamente hoy una de las artis-

tas mas populares con que se honra el teatro. Los aplausos debidos á su génio resuenan en toda Europa; la pureza de su canto, su inspiracion dramática, despiertan el mas vivo entusiasmo; la creacion de *Norma* bastaría por sí sola para la gloria de esta eminencia artística, si en las demás obras que ejecuta no la encontráramos siempre á la misma altura: como cantante, inmejorable; como actriz, superior á todo elogio. Posee todos los recursos con que cuenta el arte lirico-dramático, y su bellísima voz es el eco fiel de los sentimientos que agitan al personaje que representa. Los que hemos tenido el gusto de admirarla antes de ahora, podemos decir que siempre nos produce la misma sensacion profunda que la primera vez que la escuchamos, y es que pertenece á esa raza de seres privilegiados, cuya inteligencia ilumina Dios con un soplo de su divina sabiduría, y cuya naturaleza está dotada de todas las cualidades físicas ó morales necesarias para el uso á que la Providencia les destina: la Penco nació para ser una gran artista, por eso su figura es noble y simpática, su voz dulce y melodiosa y su corazon tierno y apasionado: y si cuanto hemos dicho anteriormente es cierto, qué mucho que nosotros amantes de todo lo bello, de todo lo grande, de todo lo sublime, dijéramos en nuestra anterior revista, que no nos atrevíamos á juzgarla como críticos? Hoy que al tomar de nuevo la pluma seguimos el impulso de nuestro corazon, no encontramos tampoco palabras que espresen suficientemente el efecto que nos produjo la eminente artista en la parte de Leonora, que es sin disputa una de sus mas bellas creaciones.

Confesamos desde luego que para un cantante del mérito de la señora Penco, es mucho mas difícil cantar una ópera de Verdi, que cualquiera otra de Rossini, Donizetti ó Bellini, por la sencilla razon de que las melodías del primero parecen escritas espresamente para instrumentos y no para voces; así como las de los demás maestros se encuentran dentro de todas las reglas del arte de canto. Pero la Penco, con ese talento maravilloso que posee, arranca los mismos aplausos espontáneos en *Lucrecia*, *Norma* y *Semiramis*, que en *Trovador*, *Rigoletto* ó *Traviata*. Mas dejando á un lado estas apreciaciones generales, y atendiendo al corto espacio de que podemos disponer, trataremos de dar una idea, siquiera sea aproximada, de las bellezas que encierra la ejecucion del *Trovador* por la eminente artista.

En la cavatina de salida, dice el recitado de una manera dramática y bien acentuada, cantando con notable espresion el andante, dejándose llevar de su inspiracion en la frase *Dolce s' udiro é flebili* de la primera estrofa, y marcando con acento apasionado el *Gioja provai che agl'angeli* de la segunda: la cavaletta de una manera admirable, siendo sobre todo dignos de mencionarse los trinos con que terminan todas las primeras frases, ejecutados con una correccion estremada, pues como ya hemos dicho, esta es una de las especialidades de su talento. En el trio con que finaliza el acto primero, es imposible decir con mas verdad el parlante *A te credea rivolgere*, su accion, su voz, su fisonomía, todo demuestra el estado de agitacion en que se encuentra el personaje, y el temor, la duda que producen en su alma cada palabra, cada amenaza que profieren los exaltados rivales, se reflejan en su rostro como las pardas nubes se reflejan en las aguas del sereno lago. En el allegro puede decirse que su entusiasmo se trasmite á los espectadores, pues no es posible escucharla sin prorumpir en estrepitosos bravos y aplausos: es una de las muchas situaciones en que

se hace dueña, digámoslo así, del ánimo de los oyentes, y entonces es preciso llorar cuando ella llora, suspirar cuando ella suspira.

En el final del segundo acto, es como siempre la artista inteligente á quien es preciso admirar en sus mas minuciosos detalles; *sei tu dal ciel discesso*, y el resto del concertante son una prueba evidente de la verdad de nuestro juicio.

Llegó por fin su turno al *miserere*, que es indudablemente la mejor pieza de la partitura; desde que le escuchamos las primeras frases con que comienza el recitado, sentimos apoderarse de nosotros un sentimiento de tristeza, que fué desarrollándose en el resto de la pieza. El *Adagio*, esa melodía tierna y apasionada, fué cantada por la señora Penco de una manera magistral: su dulcísima voz, impregnada de la mas suave melancolía, la agitacion de su seno, sus ojos preñados de lágrimas, forman un todo indescriptible, arrebatador: es preciso oirla para poderla apreciar debidamente. Pero si nos entusias mó en el «*Adagio*», podemos asegurar, que este entusiasmo rayó en delirio en el segundo tiempo; es decir, despues del coro «*Miserere*», desde la frase, *Quel suon quelle preci*, hasta el final.

En esta pieza están de relieve su gran talento como cantante y su inspiracion como actriz; es imposible soñar una Leonora mas apasionada, y así como creemos que es la realizacion del personaje creado por Romani, podemos asegurar que ahora hemos encontrado tambien la personificacion del de Garcia Gutierrez.

En el duo siguiente de barítono y tiple, es admirable la manera con que espresa los encontrados afectos que batallan dentro del corazon de la infeliz amante: en sus labios, la frase *non basta il pianto, svenami*, es desgarradora y arranca hondos latidos al corazon, haciendo vibrar con fuerza todas las cuerdas del sentimiento. ¿Quién no se siente conmovido escuchándole prorumpir en acento tierno y apasionado *Vivrá contende il giúbilo*?

En el terzettino, cantado de una manera notabilísima, es digna de especial mencion la frase *Oh quanto ingiusto*, no se puede espresar mejor aquella dulce reconvencion. En el final no sabemos si admirarla mas como cantante ó como actriz, pues esta es una de las piezas donde la hemos encontrado mas inspirada; allí hemos visto á Rossina Penco tal como es, allí hemos admirado á la eminente artista en toda la fuerza de su genio.

No terminaremos esta revista sin consignar antes que cada noche que se ha repetido la *Norma*, ha sido un nuevo y merecido triunfo para la ilustre artista, habiéndola obsequiado con multitud de ramos de flores, y llamándola á la escena tres y cuatro veces seguidas, entre estrepitosos bravos y aplausos.

Notaremos, sin embargo, que en la última representacion de dicha ópera, verificada el domingo 20, nos produjo mucha mas sensacion que en las anteriores, especialmente en la *Casta Diva* y en la plegaria final; y es que en esa noche memorable y en medio del mayor entusiasmo, en vez de una mujer, oímos un ángel.

DULCINEA DEL TOBOSO.

Cádiz 20 de Diciembre de 1863.

En el prócsimo número insertaremos una bien escrita biografía musical del inmortal Bellini, debida á la elegante pluma de un jóven compositor, bastante conocido en el mundo filarmónico por sus excelentes trabajos.

MESA REVUELTA.

En otro lugar del periódico habrán visto nuestros abonados la revista musical con que nos ha favorecido el colaborador encargado de esta sección; pero como en dicha revista solo se hace referencia á la Señora Penco, que indudablemente es la que ha cantado el Trovador, nos parece conveniente ocuparnos aunque ligeramente de los demas artistas que tomaron parte en la ejecucion de dicha obra.

El Sr. Armandi (Manrico,) si bien en la primera representacion no se hallaba en el pleno uso de sus facultades artisticas y dejó bastante que desear, en la segunda nos ha mostrado que es un buen cantante arrancando justos aplausos de la numerosa concurrencia.

La simpatica artista Señora Dory encargada de la parte de Azucena, aunque á decir verdad no nos ha dejado tan completamente satisfechos como en La Favorita, quizá porque esta ópera se adapta mas a sus medios vocales, la hemos encontrado siempre en situacion, habiendo sido muy aplaudida.

Del Sr. Butti solo diremos que no queremos juzgarlo en esta obra por que nos parece que la partida es desigual. El bajo Sr. Rodas, estuvo bastante bien en la corta parte que le estuvo encomendada.

Los trajes son del mayor gusto especialmente los de la Señora Penco.

Segun tenemos entendido la celosa empresa que ha tomado la Plaza de los Toros de Cádiz, tienen ajustados á la fecha á Manuel Dominguez, á el Tato, al Gordito y á Ponce. Dentro de breves dias aparecerá al público un prospecto tauromáquico, en el cual se esplica todo lo que hay hecho. Se preparan grandes novedades taurinas; decididamente nos espera un buen año de toros, como suele decirse.

Hemos asistido á la tercera representacion del HERODES en el teatro del Balon, drama que ha de dar muy buenas entradas á la empresa de aquel teatro; justa y merecida recompensa con que el público indemnizará los gastos extraordinarios efectuados para dar al espectáculo, toda la variacion que requiere su argumento. En cuanto á la parte literaria del HERODES, mas vale callar, pero en el duro trance de decir algo, bueno es consignar que el autor ha destrozado por completo un argumento popular y bastante conocido; nosotros seríamos mas indulgente en nuestras apreciaciones, sino descubriéramos en el HERODES las mas *estupendas pretensiones* literarias, queriendo darle un colorido bíblico; como si dijéramos, á lo Baltasar; pero está tan lejos de acercársele, que ni su descuidada y floja versificacion le prestan aliciente. Por último, nuestro pensamiento sobre el Herodes, vedlo aqui formulado:

En cuanto á la produccion,
Panchita, no me incomodes,

Que está degollando Herodes
Al público del Balon.

Hemos visto en la feria un teatrillo, titulado, «Recreo de la Infancia», y francamente, es una cosa curiosísima; es sin disputa el mejor espectáculo de esta especie que se puede ver; las decoraciones están hechas con un esmero y un acierto que encantan, y el juego escénico admira: recomendamos al público el «Recreo de la Infancia», seguros que pasarán algunas horas de verdadero *recreo*.

El saber y la ignorancia,
Los tontos, los literatos,
Pasarán muy buenos ratos
En el «Recreo de la Infancia.»

En la feria de la calle de la Union, trabaja una compañía de acróbatas bastante buena; hay un Hércules que coje dos arrobas con el dedo meñique, y agarra una tranca de hierro que mete miedo: hay en esta compañía varios gimnastas de buena escuela, los cuales hacen ejercicios de mucho mérito.

Quien tenga siempre *dineros*
Y gozo en el corazon,
Que vea á los titiriteros
De la calle de la Union.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.—En Cádiz, 6 reales al mes, llevado á domicilio.—En provincias 20 reales trimestre adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Cádiz, en la imprenta de *La Ilustracion Gaditana*, calle de San Miguel, número 18.—CORRESPONSALES.—Madrid: don José María de Guzman, calle de Santa María, número 3, cuarto segundo, derecha.—Málaga: don Francisco de Moya, Librería Universal, Puerta del Mar, número 15 al 22.—Jerez: don José María Moliné, Tornería, número 1.—Sevilla: Sres. hijos de Fé y compañía, librería, calle de Tetuan, número 19.—Puerto de Santa María: don Francisco Cañas, librería, calle de Palacio.—Las Palmas de Gran Canarias: don Amaranto Martinez de Escobar, administrador del periódico *El Pais*.—San Fernando: don Ildefonso Antonio Ruiz, calle de San Eduardo, número 17.—Vejer: don Eugenio Pradier.—Sanlúcar: don Inocencio de Oña.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Este periódico se publica los dias 8, 16, 24 y 30 de cada mes.—En Cádiz, 6 reales al mes, y 5 recogido en el despacho.—En provincias 20 reales trimestre adelantado.—En Ultramar, 25 reales trimestre adelantado.—El número suelto 2 reales.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Imprenta de LA ILUSTRACION GADITANA, á cargo del mismo,
calle de San Miguel, número 18.